

de personas respetables se altere en ninguna forma. El discurso del diputado en el tercer acto no puede menos que afirmarlos en la convicción de que es correcto pensar que "hay que hacer algo" cuando se está borracho y todo se olvidará al día siguiente. Y lo mismo puede aplicarse a los demás parlamentos moralizantes del acto. Pero en el caso de que ésta sea la posición de Basurto, es evidente que no es un autor honrado y que su teatro nunca tendrá dimensión artística ni se acercará jamás ni remotamente a lo que el verdadero arte —que exige por sobre todas las cosas sinceridad— debe ser, quedándose en mero divertimento sensacional, con gran éxito económico, para un público deseoso de ver obras *picantes*.

La dirección de Fernando Wagner apo-

ya muy claramente todos los elementos sensacionalistas de la obra y dentro de este tipo de efectos está llena de innegables cualidades. Wagner mueve a los actores con increíble habilidad y soltura y acierta siempre con respecto al tono y ritmo que cada una de las escenas requieren.

El numeroso reparto cumple en general aunque probablemente contribuye involuntariamente a subrayar la superficialidad del texto adoptando siempre las particularidades más evidentes de cada uno de los *típicos* personajes.

La escenografía de Antonio López Macera, apropiada y de buen gusto, contribuye a crear ese ambiente que tanto le interesa al autor, a pesar de los innumerables anuncios de refrescos que la ocultan parcialmente.

LIBROS

ROMANO GUARDINI, *La esencia de la concepción católica del mundo*. Prólogo y traducción de Antonio Gómez Robledo. Dirección General de Publicaciones, (Ediciones Filosofía y Letras, 16.) México, 1957. 71 pp.

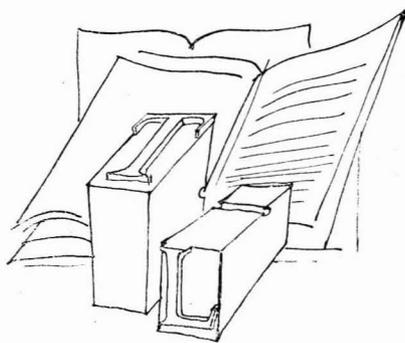
Este libro explica claramente lo que es una concepción del mundo, y, además, estudia en concreto la católica.

La naturaleza se rige en todos sus movimientos, por peculiares leyes, que dan este carácter a los diferentes acontecimientos, y que, a su vez, no son más que modificaciones de leyes universales inmovibles.

Una visión desapasionada, una contemplación pura de la totalidad funcional del universo es lo que vendría siendo el propósito de una concepción del mundo, desde luego que con ciertas características y direcciones: "En esto consiste lo que está presente en una concepción del mundo: aquella unidad última en la cual la totalidad de lo singular y la del conjunto están en conexión recíproca y dadas una con la otra".

Una concepción del mundo difiere del conocimiento metafísico, en la manera de ver el mundo en su peculiaridad y concreción históricas, ver el presente suponiendo el pasado y calculando el futuro, no es una visión de la esencia del mundo en general, sino un enfrentarse ante una etapa evolutiva y concreta del mundo para valorarla en conjunción con el todo. La concepción del mundo no es una ciencia histórica, por lo que no pretende conocer un acontecimiento por simple reflexión sobre "conexiones psicológicas, sociológicas o económicas" sino, más bien, considerarlo como un hecho viviente. Al señalar un aspecto de la concepción del mundo en función con la mirada de la totalidad del ser, se toma en cuenta un ser determinado concretamente y percibido como afán. "No le concierne el sistema general de valores y requerimientos, sino el afán concreto que en este mundo se plantea al hombre, y la obra que en este mundo se demanda del hombre".

La concepción del mundo es un ver, y no un obrar; un ver, un intuir, una oposición: hombre-mundo: "Puede por cierto, y aun debe esta mirada estar animada



de todo el ardor que se quiera, pero será un ardor de la visión y no de la acción".

Si partimos de que su autor es un individuo católico y creyente, su fundamento será la "Revelación cristiana": Ha existido un hombre que nos ha revelado la palabra de Dios y ese hombre ha sido su hijo Jesucristo, que es Dios también.

Todo conocimiento exige de parte del sujeto que conoce una capacidad de acuerdo con el objeto conocido o por conocerse; para una concepción católica del mundo, ésta sería la fe. A pesar de que el autor se detiene muy someramente en este punto, con todo, afirma el hecho de que la revelación es la visión del mundo que nos ha sido comunicada, y para tener tal visión es necesario decidirse a imitar a Cristo, necesario tratar de ver el mundo con la mirada de Cristo.

Por último quedan dos cuestiones: primero, si la concepción católica o cristiana (sinonimia que establece el autor) del mundo, es la única: "debe responder a la pregunta de si no habrá también, por ejemplo, una concepción del mundo helénico-politeísta, budista o mahometana. En un sentido provisional, es éste un caso evidente, pues sin duda alguna descúbrense en estas actitudes religiosas una imagen del mundo; pero en un sentido definitivo acaso no sea así". Segundo, la tipificación: ¿Es la concepción del mundo un tipo o una multiplicidad típica? Son tipos definitivos "solamente los que, con preferencia a todo lo demás, determinan la manera como las cosas son y como aparecen, es decir, formas fundamentales del ser y del conocer, y en conexión, por tanto, con datos primarios de orden psicológico, lógico y aun metafísico".

J. M. L.

MARGARITA QUIJANO TERÁN, *La Celestina y Oteló*. Ediciones Filosofía y Letras, 15. Imprenta Universitaria. México, 1957. 179 pp.

En esta obra de literatura dramática comparada, la autora se propone demostrar que es falso, por apasionado, el juicio de muchos críticos españoles, que ha llegado a atribuirle ventajas parciales a *La Celestina*, de Rojas, sobre las principales producciones de Shakespeare.

El diálogo en *La Celestina* tiene una función retórica y no dramática; en *Oteló* es un instrumento necesario para la solución de los múltiples problemas que plantea la construcción dramática. En Rojas hay una definida finalidad moralizante que asoma continuamente aun a pesar de lo que sus personajes quieren y ejecutan; en Shakespeare no hay otro fin que el de crear obra artística. *La Celestina*, como personaje, es simple, de una pieza: no evoluciona, lo que es contrario a la realidad; los personajes creados por Shakespeare son intrincados, incontrolables, libres, sujetos sólo a las circunstancias que tratan de modificar: son reales, en fin. Esto viene a ser, en resumen, lo que el presente estudio expone detalladamente con estilo claro y técnica segura.

Sin negarle a *La Celestina* las indiscutibles excelencias que posee, Margarita Quijano Terán deja malparados a críticos de la talla de Marcelino Menéndez y Pelayo, que han juzgado en este asunto más como españoles que como críticos.

A. B. N.

LAURETTE SÉJOURNÉ, *Pensamiento y religión en el México antiguo*. Breviarios, 128. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 220 pp.

La autora, que es arqueóloga del Instituto de Antropología e Historia de México, ha estudiado a fondo los símbolos usados por los antiguos pueblos nahuas. Producto de sus investigaciones, nos ofrece este libro en que realiza un trabajo de interpretación lleno de vida y originalidad. Por desgracia la misma independencia de criterio que le permite trazar un cuadro extraordinariamente bello y luminoso de las concepciones religiosas y filosóficas de los antiguos toltecas, la hace cometer más de una grave injusticia respecto de la civilización azteca.

La práctica de los sacrificios humanos impresiona demasiado a Laurette Séjourné, lo que tiene por efecto impedirle buscar una explicación congruente al hecho de que perpetrara tales atrocidades una sociedad que sustentaba elevados ideales religiosos. Mejor que arrojarse a cortar el nudo del problema, como lo hace, diciendo que el pueblo de Huitzilopochtli "traicionó a Quetzalcóatl", sería tratar de comprender las causas de la tremenda voluntad de poder temporal de los aztecas. Entonces la contradicción que muestra esa gente entre sus aspiraciones religiosas y su conducta, podría, ciertamente, causarle horror; pero no podría desconcertarla. Los pueblos que han profesado las más altas religiones han presentado, aunque no a tal extremo, contradicción semejante, que asimismo sería posible calificar de "traición": los judíos degollaban al amparo de Jehová Dios, y los cristianos han atropellado al mundo entero llevando en una mano la cruz y en la otra la espada.

Sin embargo, como lo más importante de este libro, lo que constituye su objeto, es la visión del mundo espiritual que ofrece a través de los símbolos nahuas, bien puede considerársele, en este aspecto, como una obra de mérito excepcional.

A. B. N.

G. D. H. COLE, *Introducción a la historia económica*. Brevarios, 129. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 218 pp.

Formidables son las diferencias entre el mundo de nuestros días y el de hace doscientos años. En este libro, que fue dado a la imprenta en razón de que "no existe ninguna introducción similar", se dice de qué manera se han producido los cambios económicos que han llevado al mundo a su actual situación, y cómo estos cambios han afectado la vida misma de los pueblos. Como factor supremo figura la Revolución Industrial, con la aplicación y el perfeccionamiento de los nuevos inventos mecánicos. Como notas características de los sistemas económicos surgidos de ese movimiento, aparecen la producción en gran escala y el crecimiento desmesurado de las ciudades.

No obstante el dominio de las más avanzadas técnicas de producción dista mucho de ser patrimonio de todos los pueblos, y hasta hace poco se venía considerando que no es cosa reprochable que algunas naciones se enriquezcan en tanto que otras permanecen sumidas en una miseria primitiva.

Y es así como el tema económico desemboca en un problema político. En efecto, se hace necesario encontrar medios de cooperación entre los países económicamente adelantados y los atrasados. Pero esto es muy difícil para las potencias capitalistas, porque los países menos desarrollados no aceptan inversiones de capital extranjero en las condiciones que serían convenientes para los prestamistas; en tanto que Rusia, desde que se convirtió en el centro de la actividad antiimperialista de todo el mundo, ha extendido su influencia cada vez más decisivamente.

El profesor Cole, profesor de la Universidad de Oxford desde 1944, no se arriesga a proponer una solución al ingente problema; se limita a señalarlo con imparcialidad y conocimiento evidentes, diciendo que las Naciones Unidas *no pueden trabajar de común acuerdo*: para los rusos, el camino por seguir es la revolución; para el capitalismo "revolución" ha venido a significar comunismo, que debe ser evitado a toda costa. "La situación no puede continuar así indefinidamente", dice el profesor Cole, "pero ciertamente existe en la época actual".

A. B. N.

F. SHERWOOD TAYLOR, *Los alquimistas*. Brevarios, 130. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 237 pp.

Entretenida, convincente historia, que tieche por tierra el concepto popular que tiende a confundir la imagen del alquimista con la del brujo o nigromante. Aunque es cierto que los alquimistas se ocupaban en transformar los metales en oro, lo que ellos realmente buscaban era el conocimiento de un principio general mediante el cual fueran inteligibles todos los procesos naturales. Cualquier substancia re-

ducida a una materia suficientemente simple, según pensaban, podría ser transformada en cualquier otra substancia.

Eran hombres de ciencia; pero encaraban los problemas de diferente modo que los químicos modernos. Fundándose en las teorías de los filósofos griegos acerca de la materia, formaron hipótesis que no sujetaron a experimentación. Su actitud hacia la naturaleza era religiosa. Pensaban que todas las cosas estaban animadas de un espíritu viviente, y que todas, como lo había enseñado Aristóteles, pugnaban hacia la perfección de la idea de Dios.

De manera que son muchas las diferencias que existen entre la alquimia y la química. Pero al mismo tiempo es mucho lo que la química le debe a la alquimia.

Los alquimistas inventaron casi todos los aparatos de laboratorio que se conocieron hasta mediados del siglo XVII. El alambique es obra de ellos. Ellos descubrieron cómo manejar los reactivos; cómo destilar, sublimar, filtrar y cristalizar. Distinguieron y nombraron los ácidos minerales y el alcohol. Sus teorías eran erróneas; pero en muchos aspectos la alquimia se continúa con la ciencia moderna.

La ciencia, en nuestros días, ya nada tiene que aprender de la alquimia, reconoce Sherwood Taylor. No importa: ya aprendió bastante; y nadie lo pondrá en duda al terminar de leer este libro. Así como no habrá nadie que esté inconforme con el título de "padres de la técnica de laboratorio", que el autor reclama para los alquimistas.

A. B. N.

ALFONSO DE ROSENZWEIG DÍAZ, *Mexicanidad de México*, t. II. Editorial The Dolphin Book Co. Ltd. Oxford, 1957. 532 pp., 33 fotografías y 15 grabados.

Esta extensa obra sobre las características naturales de la República Mexicana está dividida en cuatro partes: "El país mexicano o panorama de la naturaleza mexicana", "De la fauna mexicana", "Los tres reinos de la naturaleza en México" y "Mineralía mexicana". En cada una de las secciones de esta obra, Rosenzweig Díaz ve al país desde un diferente punto de vista.

"El país mexicano o panorama de la naturaleza mexicana" es un extenso estudio sobre la configuración geográfica de México; el autor habla aquí del suelo de la República; de su clima, de sus lagos, montes y montañas, de sus volcanes, de sus islas e islotes, etc.; examina también algunas crónicas sobre fenómenos naturales acaecidos en la época de la colonia; por ejemplo, se encuentra en este volumen una descripción de una tempestad publicada por "La Gaceta de México" en julio de 1739.

La sección intitulada: "Los tres reinos de la naturaleza en México", está compuesta de una serie de ensayos sobre los vegetales que se producen en México. En estos ensayos Rosenzweig informa sobre los diferentes tipos que se dan de la planta que estudia y de los lugares en que crece; en algunos estudios incluye estadísticas sobre la producción y algunos datos más, algunas veces interesantes informaciones sobre la historia y evolución de la planta, en otras ocasiones hace pintorescos relatos o descripciones de alguna costumbre del pueblo relacionada con la planta de que habla, otras veces da datos superfluos y fuera de tema; por ejemplo,

en la parte que trata del maíz, que es la más extensa y quizá la mejor de todas, ya que la información que sobre este vegetal proporciona es muy completa, habla de la coronación de la reina del maíz.

En "De la fauna mexicana" y "Mineralía mexicana" hace estudios rápidos y someros sobre los animales que habitan en la República, y sobre los minerales contenidos en el subsuelo del país. De los animales enumera las especies que hay de cada familia y sitúa la parte del país en las que suelen merodear, a veces enriquece la información con algún dato histórico o una leyenda. De los minerales localiza las zonas en las que hay minas; da algunos datos sobre las características de cada uno y hace algunas estadísticas sobre la producción de estos elementos, tan importantes en la vida moderna.

La obra, en general, está escrita en estilo limpio y sencillo, a veces elegante. Las descripciones son amenas, no son simples informaciones de un erudito. El libro está enriquecido con poemas que cantan las bellezas de la naturaleza en el suelo mexicano; aquí encontramos desde clásicos versos de Sor Juana hasta poemas modernos de López Velarde o de cualquier otro poeta mexicano contemporáneo. En este volumen están incluidos también ensayos y cuentos de otros autores: como *El mágico cereal*, ensayo sobre el maíz de Rafael Heliodoro Valle, o *La leyenda del rafale*, interesante versión de D. Charnay, tomada del relato de Mariano Veytia. Encontramos también anécdotas y a veces hasta chistes. En fin, esta es una obra amena e interesante en la que encontrarán útiles datos quienes se especializan en algún tema de los tratados en las páginas de este libro y altamente instructiva para quienes la lean con el objeto de aumentar su cultura y tener el placer que la lectura proporciona.

E. G. M. C.

HERBERT READ, *Imagen e idea*. Fondo de Cultura Económica, Brevarios, 127, 345 pp. + 88 láminas. México, 1957.

Una teoría bastante atrevida, aunque no del todo original, cuya génesis se encuentra, según el autor, "en las olvidadas obras de Conrad Fiedler" y al mismo tiempo viene a ser "una consecuencia evidente (aunque no autorizada) de la filosofía de las formas simbólicas de Cassirer".

La civilización es un grado de cultura y la cultura una reacción constante del individuo frente al ambiente que lo rodea. Una sociedad tiene múltiples formas de reaccionar ante un sistema establecido, natural o artificial, y el impulso parte de la necesidad. Satisfacer la necesidad ha sido la preocupación fundamental de la humanidad, y a eso se debe que exista una determinada civilización.

Cassirer afirmó, como dice el autor, que el arte, el mito, la religión y la filosofía "viven en mundos especiales de imágenes, que no sólo reflejan lo empíricamente dado, sino que más bien lo producen de acuerdo con un principio independiente". La teoría del autor propone que dentro de esas variadas formas de reacción, los símbolos del arte tienen "prioridad histórica". El arte es primero que todo, en cuanto que la imagen ha precedido siempre a la idea; lo conciente ha sido un resultado de lo imaginativo; más claro: en cuanto que la filosofía ha sido un pro-